



Juan Luis Criado

Veterinario experto en producción porcina

Dos aspectos a destacar en reproducción de la cerda ibérica

1. Pseudoanestros.

2. Anafrodisia.

1. Pseudoanestros

La cerda ibérica en sistemas intensivos se caracteriza por la escasa e insuficiente manifestación de celo (celos silentes y cortos), con signos poco manifiestos o ausencia de algunos de ellos: vulva escasamente edematosa, con mucosa apenas sonrosada, exiguo o nulo flujo vaginal, difícil de detectar el reflejo de inmovilidad a las personas, no suelen provocar expresiones de erección de oreja y rabo, o gruñidos. En la práctica de la detección de celo en boxes, suelen mostrar temeridad a las personas y a ciertos machos de recela, en general se muestran nerviosas ante estas situaciones.

El conocimiento de estas peculiaridades nos permite adoptar técnicas de manejo diferentes, que se aproximen a un estado de libertad, adaptar los alojamientos para que sea un celo con expresión más intensa y fácil de detectar. Lo cual



se consigue en gran medida con un área de corrales (<10 cerdas/corral), se produce una mejor expresión del celo en pequeños grupos de cerdas que en cerdas en jaulas individuales, realizando el estímulo del macho recela en dos sentidos: en primer lugar, conducir las cerdas al área donde se alojan individualmente los machos de recela (oferta > 4 de machos) para que reciban el estímulo de varios machos (tiempo 20-30 minutos), y posteriormente introduciendo un recela en cada parque de las cerdas y dejar que contacten con él con total libertad.

2. Anafrodisia

En la cerda ibérica existe una clara tendencia a la estacionalidad reproductiva, parecida aunque en menor escala a la del jabalí, observándose un elevado porcentaje de cerdas que presentan una prolongación del intervalo destete-salida a celo (>10 días), y una mayor proporción de cerdas con "anestro estival".

Principalmente en sistemas intensivos observamos que con altas temperaturas las manifestaciones de celo son efímeras, pudiendo contrastar unos niveles hormonales bajos, tanto de estrógenos como de LH. En estas condiciones se hace muy difícil determinar el momento óptimo de inseminación, en general la ovulación es más tardía (+/- 12 horas). Por el contrario no observamos efectos adversos del fotoperiodo con la reducción drástica de luminosidad otoñal, a pesar de ser cerdas de capa oscura y su posible implicación en el ciclo de la melatonina.

Ante estas condiciones, el uso racional de hormonas exógenas contribuye a disminuir el elevado porcentaje de cerdas con un intervalo destete-salida a celo prolongado durante los meses de calor (mayo-septiembre).

